



ACTORES

Con energía contagiosa

Franklin Caicedo hace vibrar recreando la vida y poesía de Pablo Neruda

POR ANA MARIA FOXLEY

Una botella de vino tinto y un vaso. A su costado, un hombrecillo de ojos vivaces, escondidos tras abundante melena sembrada de canas, una barba rala y casi alba y un rostro cruzado de pequeños surcos, de esos que se abren en el duro camino del actor teatral.

Franklin Caicedo vibra en el escenario. Suda, grita, respira hondo, resopla... Se comunica con los espectadores que lo escuchan y observan en respetuoso silencio por más de una hora. Muchos lloran, o sonríen o aplauden, según sean los sentimientos de ternura, pasión, ira, pena, éxtasis o extremo dolor que Neruda les traspasa, por medio de la expresiva voz y gestualidad de Caicedo. *Neruda, déjame cantar por ti*, es un recital particular que recrea tronos de la vida del poeta y versos de amor. Los mostró cuatro veces en Chile y durante un año en Buenos Aires.

Caicedo vive allá hace catorce años. Empezó prácticamente de cero. Pero tenía buena pasta. Amasada por Enrique Gajardo, Pedro de la Barra, Pedro Ordoñez, en Chile. Por eso, luego vino su consagración: *El precio*, de Arthur Miller; *La señora de Tacona*, de Mario Vargas Llosa; *Drácula*, en un terreno más comercial, y sobre todo, *Peer Gynt*, de Ibsen, que trajo a Chile hace unos años.

Ahora está en "Teatro Abierto" singular fenómeno donde autores, directores y actores de distintas tendencias artísticas crean colectivamente. A él le tocó esta vez *El examen cívico*, una obra en la cual la represión y el autoritarismo se enfrentan a un espíritu democrático. Simplemente un diálogo, en que un profesor interroga a un alumno, lo trata de encauzar y dominar ideológicamente y termina asesinándolo.

Caicedo vive con su hija de 18 años, y desde sus 56, hace brotar una energía contagiosa. Para eso trabaja con su cuerpo: pedalea, hace gimnasia, tai chi, yoga... Y enseña, aprendiendo así de los más jóvenes.

—¿Por qué es actor?

—Por necesidad de comunicarme. En último término por soledad. Cuando leía a Neruda hoy me estremeció una frase muy simple: "mi casa está llena de palabras"; (qué claridad la de este hombre); él reconoce la necesidad de hablar en escritura, contar lo que le pasa, evitar la soledad.



Caicedo y su soledad consciente:
"Vivo trabajando, queriendo, dejándome querer..."

—¿Se refiere a una soledad metafísica o a su propio sentimiento cotidiano?

—Me refiero a algo existencial: la soledad en la panza de la madre es muy fuerte y el momento de la muerte es una terrible soledad también, aunque en ambas ocasiones se esté rodeado de gente. Esa soledad se extiende durante toda la vida y uno trata de no sentirla, pero si la hace consciente se puede trabajar mejor. Yo hago eso: vivo trabajando, queriendo, dejándome querer... Tengo mucho que hacer todavía; seguiré hasta que me caiga.

—¿Qué experiencias lo han hecho crecer y tener resonancia como actor en Argentina?

—Cuando llegué con mis papeles, no me dieron bolilla. Allá no le dan bolilla a nada de lo que ocurre fuera de sus fronteras. Me di cuenta de que tenía que empezar de nuevo. Hice tres años de estudio con un muy buen director, que me llevó a su compañía donde preparamos una obra que terminó siendo invitada a los festivales de Nancy, de Florencia y de Berlín. Empezaron a llamarme y me tocó hacer *Lisandro*, sobre la historia argentina. Recorrimos todo el país y así me empecé a armar un piso. Pero el trabajo más exigente que he hecho es 'el emperador Peer Gynt'. Es el que me abrió las puertas definitivamente hace cinco años. Dos horas, yo solo haciendo 20 personajes. En Argentina encontré lo que fui a buscar: la posibilidad de estudiar mucho, de encontrarme con gente que sabe más que yo y la posibilidad de experimentar, de aprender de la vida, no sólo de los ensayos.

—Es decir el actor tiene que abrirse como ser humano y no sólo manejar las técnicas...

—Sí, naturalmente. En la escuela que ahora voy a dirigir, una de mis preocupa-

ciones será esa: que el actor no se cierre, no tenga anteojeeras, que abra su cabeza. De lo contrario es como cuando uno se compra un coche y nunca más se sube a un micro: pierde una parte terriblemente expresiva. Empieza a representar el teatro y no a interpretar la vida. En Argentina hay dos cantinos: el del éxito, con acceso a las revistas y a tu nombre en calle Corrientes o el más esforzado, más lento. A ese último me incliné yo; no me llaman para hacer una comedia fácil y me prohíben actuar en televisión.

—Ahora que hay democracia, ¿en qué sentido cambiará el teatro en Argentina? Porque antes había un circuito oficial y otro más subterráneo...

—Con la verida del gobierno democrático, en que Alfonsín tuvo la valentía y la claridad de llamar a gente de la cultura para ocupar esos puestos, tenemos esperanza de que los que estaban marginados puedan aparecer más. El ministro de Cultura, Carlos Gorostiza, es uno de los miembros del "Teatro Abierto" y un autor importante. El secretario de nuestro sindicato de actores es consejero directo de Alfonsín. Ahora se terminaron las listas negras en la televisión y el teatro.

—A propósito de listas negras, ¿qué sintió en Chile al tener que asistir al entierro de su colega Héctor Duvauchelle?

—Fue doloroso, porque no podía volver. Si hubiera sido su elección quedarse allá, quizá no nos habría dolido tanto. Nos afectó esa absurda prohibición. Por eso Pepe ahora es una bandera de los exiliados. Yo veía el día anterior una foto del Papa en una revista dándole la mano al hombre que atentó contra su vida: si el Papa pudo perdonarlo, ¿cómo puede alguien no permitirle a un compatriota que vuelva a su cuna?

Con energía contagiosa : [entrevista] [artículo] Ana María Foxley.

AUTORÍA

Foxley, Ana María, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con energía contagiosa : [entrevista] [artículo] Ana María Foxley. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile